

muchos colegas) esa 'natural supremacía' respecto de nuestros maestros, no se ha dado, debe ser que no es tan consustancial con el devenir histórico científico.

En otras páginas hay similares frases rotundas y con difícil justificación: en la página 37 se dice que la Junta de Ampliación de Estudios “consigue exportar la ciencia *made in Spain*, por toda Europa”. Afirmación exagerada; el objetivo de la Junta al becar a jóvenes y prometedores investigadores españoles por todo el mundo era que conocieran las instituciones y el trabajo científico y académico desarrollado fuera de España, con el objetivo de imitarlo a su regreso a nuestro país; estos becarios salían, generalmente, en las primeras etapas de su formación investigadora, cuando ni su trayectoria ni su obra eran suficientemente relevantes. Otro tipo de ayuda concedida por la Junta era a miembros de número del escalafón académico o sanitario, para asistir a reuniones y congresos internacionales, en los que los interesados participaban, en ocasiones con intervenciones de importancia, pero lejos de ‘sentar cátedra’ en el ámbito internacional. Finalmente, en la página 47, se dice que, al hacerse cargo de la dirección del Instituto Nacional del Cáncer, Río-Hortega pasó a “dirigir una de las instituciones científicas más importantes de Europa”. No disponemos de un estudio específico de la institución y sus logros, pero el libro de Rosa Medina, *¿Curar el cáncer? Los orígenes de la radioterapia española en el primer tercio del siglo XX* (Granada, 1996) muestra la débil institucionalización de la oncología en nuestro país en la primeras décadas del siglo XX y cómo la consolidación del Instituto del Cáncer se produjo, no exenta de problemas, a partir de 1930–1931; poco tiempo para asentar una institución puntera.

En suma, nos encontramos ante un libro de fácil lectura, pero con considerables errores de valoración científica y una tendencia a sobreestimar los méritos de unos frente a las cualidades y actitudes de otros. Una reflexión sobre nuestro pasado científico, focalizada sobre una importante figura, que peca de fascinación por el personaje y aquilata deficitariamente su papel en la ciencia española.

Alfredo Baratas  
baratas@ucm.es

**Las cosmovisiones de los grandes científicos del siglo XX.  
Convicciones éticas, políticas, filosóficas o religiosas de los  
protagonistas de las revoluciones científicas contemporáneas**

JUAN ARANA (Director)

Madrid, Tecnos, 2020, 523 p.

ISBN: 978–84–309–7907–3. 28,50 euros.

Detrás de este volumen sobre los grandes científicos del siglo XX está la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno (<https://fundaciontatianapgb.org/>). Esta “tiene la finalidad de servir a la sociedad mediante el estudio y cuidado de la naturaleza, el apoyo a la investigación científica y la formación de la juventud”. Entre otras actividades, la Fundación coopera con



el Seminario Permanente Naturaleza y Libertad de la Universidad de Sevilla en la organización anual de un seminario de profesores.

Dentro de este convenio de colaboración, tuvo lugar el *Observatorio Activo Ávila 1.131* (días 11 y 12 de julio de 2019), donde se puso en común y se discutió una buena parte de los originales que siguen. El profesor Francisco Rodríguez Valls (Universidad de Sevilla) coordinó los aspectos organizativos del evento. Fruto del esfuerzo del Seminario y del Observatorio, aparece ahora este volumen que contiene 40 breves reseñas de otros tantos científicos del siglo XX. Pero no se trata solo de unas biografías, sino de una indagación en las convicciones éticas, políticas, filosóficas y religiosas de hombres y mujeres (muy pocas) que han destacado en el siglo XX por su presencia en el mundo de las ciencias, especialmente de las relacionadas con las Matemáticas y la Física.

A alguno puede sorprender que, en una época en la que la construcción de la ciencia no depende tanto de las personas individuales (el mito del sabio solitario), sino de las comunidades científicas, se centre este estudio en los sabios descontextualizados de instituciones y proyectos de investigación. Por otra parte, el concepto de “cosmovisión” atribuida a los “grandes científicos del siglo XX”, parece ser excesivamente ambiciosa y el subtítulo es más ajustado: “convicciones”. Porque no se trata de 40 grandes cosmovisiones, sino aspectos parciales de la realidad humana y científica de un grupo de innovadores en el conocimiento humano.

Distribuidos en 39 breves capítulos de muy desigual factura, se inicia con dos físicos, Albert Einstein y Max Plank, que encarnan la transición entre dos épocas de la historia de la ciencia y de la humanidad, cada uno de ellos desarrolló una tarea científica no despegada de los avatares de una época.

El director de esta recopilación ha agrupado las biografías de los diferentes científicos en varias categorías: “Los matemáticos”, “Los cuánticos”, “Los cosmólogos”, “Los físicos atómicos”, “Los biólogos evolucionistas”, “Los químicos”, “Los bioquímicos”, “Los fisiólogos”, “Los neurocientíficos” y “Los lingüistas”.

Y, como siempre sucede, tal vez no están todos los que son ni lo son todos los que están. El firmante de este comentario, procedente de las Ciencias de la Tierra, echa en falta una referencia a todos aquellos, que desde Alfred Wegener, han colaborado en la emergencia de paradigmas movilizadas en Geología y Geofísica.

Además, un historiador de la ciencia tendría sus reparos a considerar que este listado sea el de todos los grandes científicos del siglo XX. Faltan nombres ilustres que merecieron el

premio Nobel y se incluyen algunos personajes que no han supuesto una ruptura innovadora en la historia del pensamiento científico. Aun así, es sugerente la lectura de este volumen que no tiene la pretensión de exhaustividad o sistematicidad, como reconoce el mismo director, Juan Arana (pág. 28).

Leandro Sequeiros  
lsequeiros@jesuitas.es

### El telar mágico de a mente. Mi vida en neurociencia

JOAQUÍN M. FUSTER

Barcelona, Ariel, 2020, 301 p.

ISBN: 978-84-344-3297-0. 21,9 €



No es frecuente que un científico de nivel internacional nos enseñe, en un solo libro, los aspectos más generales de su vida, los entresijos de su quehacer intelectual y el desarrollo histórico de los descubrimientos científicos que han ocupado la mayor parte de su tiempo. Y es que *El telar mágico de la mente* abarca los tres aspectos indicados: es una biografía al uso, una biografía científica y una biografía de la ciencia cognitiva de los últimos 150 años.

El libro cuenta con un prólogo de José Antonio Marina, nueve capítulos, un epílogo del autor, los agradecimientos y las referencias bibliográficas. Asimismo contiene ilustraciones fotográficas y pictóricas. La obra se subtitula "Mi vida en neurociencia" y está muy bien editada por Ariel.

El autor es Joaquín M. Fuster Carulla, un gran científico barcelonés (1930) que aúna unos grandes conocimientos de su especialidad con otros no

científicos, que lo hacen una persona con unas capacidades excelentes para acercar sus saberes a los colegas y al público en general. El doctor Fuster es un hombre que ha dedicado su vida científica al estudio de los mecanismos cerebrales cognitivos (atención, percepción, memoria, etc.); reconocido internacionalmente, está en posesión de un gran número de distinciones y en la actualidad es Profesor emérito distinguido de Neurociencia cognitiva en la Universidad de California, en Los Ángeles (UCLA).

Su hermano Valentín –residente también en los Estados Unidos–, es jefe del Servicio de Cardiología del Hospital Monte Sinaí en Nueva York y director del Centro Nacional de